

La libertad de imprenta es la  
sienta descubridora de los in-  
justicias; y nada hay perdido en  
tanto que ella subsista.

Chateaubriand.

# LA SANCION

Gutenberg, sin salario fue el  
artífice de un nuevo mundo....  
Cada letra del alfabeto que salta  
de sus manos, encerraba en sí  
más fuerza que los ejércitos de  
los monarcas y que los rayos de  
los pontífices.

Lamarina.

## BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

### SUSCRIPCIONES

[pago adelantado]

Por cada serie de 8 números á domicilio... \$ 0,30  
En las agencias se vende cada número  
suelto del día á ..... 0,05  
Remitidos y avisos, precios convencionales.

### OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

### AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sras. Francisco Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escribanos) y en la imprenta "La Novedad" (calle del Correo).

AÑO III

Quito, Ecuador, Febrero 14 de 1900

Núm. 245

## Esperanzas risibles

La cordura del Gobierno liberal al dictar oportunas medidas para que sean respetadas las relaciones amistosas que nos unen á Colombia, y por tanto para que se observe en nuestra frontera del Norte la más estricta neutralidad en la actual emergencia política de esa Nación, nos ponen fuera de todo riesgo de afrontar una situación difícil—y sobre todo azarosa en tratándose de un pueblo hermano—á la que por más de una ocasión habrían descendido precipitarnos ciertos hijos espúros de la Patria, un grupo de maldados conservadores, que en su afán de recuperar el perdido predominio, ni aun siquiera se detienen á reflexionar sobre la gravedad de los males que lamentaría el país, como consecuencia de una guerra que habría de ser tanto más sangrienta y heroicamente sostenida por nuestras huestes, cuanto que no sería posible que bajo el régimen liberal se humillara nuestra bandera, como en la época luctuosa de García Moreno, quien, como los uriferarios de su sepulcro, nos dió *renombre y gloria* y presentó al Ecuador, á la faz del mundo, como Nación *grande, floreciente y rica*.

Un grupo de conservadores, hemos dicho, abraza la remota esperanza del triunfo y se engaña con la falsa suposición de que el Gobierno colombiano les dará los auxilios que necesitan para volver al solio, y en tal virtud trabajan activamente para comprometer las relaciones de los dos países, por si les fuese dado pescar á río revuelto y obtener del Sr. Sanclemente muchos y valiosos privilegios estipulando luego tratados de mutua protección y el otorgamiento de medallas, escarapulas é indulgencias, todo lo cual haría de la nuestra una tierra de promisión. Así lo aseguran ellos.

Al fin, lamentablemente aún arde el patriotismo en los corazones sin-

ceros, aún bulle sangre generosa en las venas de los hombres de bien, que la derramarían gustosos antes que humillar la cerviz á un yugo vergonzoso.

En el colmo de su neurótica desesperación de ver á los suyos aduendados de los destinos de la Nación, exclamaba cierto menguado *caballero*, entre sonrisas de júbilo: "Indudablemente será el General Reyes quien cina la banda presidencial al benemérito Aparicio Ribañeiza; único hombre capaz de salvar á nuestra patria."

Y se atrevió á pronunciar el nombre sacrosanto de la Patria!

Esa frase revela el rapistismo de aquel espíritu infatigado que ignora lo que se llama moral, y cuanto valora la autonomía y más derechos sagrados de los pueblos. Esa frase asaz desvergonzada no quedó sin réplica, á dicha de la gente de honor; pues no faltó un buen ciudadano que le dijese des de villan á hasta ruin, al hombrecito que espera la protección del General Reyes que yace en París abrumado de males físicos y ageno á la política de su patria, la histórica Colombia. Hízole comprender que aquella banda colocada de tal modo y sobre tal pecho, sería, entonces, muy propia para estar representando la *potencia* del ultramontanismo ecuatoriano....

Hemos llegado á oír semejantes declaraciones de la intransigencia política de nuestros adversarios y vacilaremos en afirmar, una y cien veces, que sus doctrinas son corrompidas y dañosas á la sociedad en que vivimos?

Si ha muerto en ellos el pundonor y en vez de levantar los ojos á la incommensurable altura de lo verdaderamente grande, se fijan en el profundo cenagal de su impotente miseria, ya no pueden llamarse gladiadores fuertes que van á la arena para defender el timbre de su escudo; ya no son apóstoles de un ideal hermoso de redención y paz; ya no pueden

pregonar sus principios, llanándolos puros y santos, como lo han hecho hasta hoy con sobra de cí mismo; ya no pueden librarse de la picota del ridículo.

Que si volverán á su antiguo poderío que si nuevamente han de echarse, por mano alguna, sobre la presa tantos años roída por el absolutismo teocrático? No, eso no; mientras exista uno solo de los soldados liberales que vieron las cenizas del Chimborazo el 23 de Enero de 1899, el campo será nuestro y el pabellón nacional se ostentará glorioso en manos de la democracia, para honra y prosperidad de la República.

### DE OCASION

El Sr. Obispo de Angers fue en el año de 1891 á Roma por presentar á Su Santidad León XIII las observaciones de su partido en favor de la antigua alianza entre el altar y el trono, volvió como era natural sin haber obtenido ningún resultado favorable al objeto de su misión.

Nuestro Santísimo Padre no sólo insistió en recomendar el sistema de conducta de que en su tiempo fue autorizado órgano y vocero el Cardenal Lavigerie, sino que aprovechó en estas ocasiones se lo presentaban ó se le ofrecen propicias, para corroborar sus sabios consejos.

Por ejemplo en una entrevista con uno de los redactores del "Esgara", dijo lo siguiente:

"El Cardenal Lavigerie ha hablado bien.

"Ahora toca á los franceses proceder en consecuencia. Es mucho más fácil de lo que se cree; elevarse por encima de los nombres para llegar á las ideas. "A los jóvenes corresponde fundar una República con buenas leyes sencillas y prácticas. Unicamente temo una cosa: que las opiniones políticas pasen en Francia como pasan las modas.

"Todas las situaciones nuevas son difíciles, pero vale más hacer algo bueno que sompar cosas malas. Amar la buena República es combatir la mala, porque en todos los sistemas de gobierno se ofrecen esos dos aspectos.

"Si tenéis medios de fundar una institución mejor que la República, fundadla; de lo contrario, entrad resueltamente en ella, y será lo que vosotros queréis que sea."

A propósito de la formación de un partido católico y de la ingerencia de Obispos y del Clero en general, en la política de los pueblos, el mismo Papa León XIII agregó lo que sigue:

"La formación de un partido católico es un sueño (patentado). En los tiempos que corren, de cada cien católicos hay uno bueno. Los católicos especialmente sus Ministros, deben servirse de la cruz para hacer el bien, no para crear partidos. Deben agruparse con el fin de estimular los estudios que redundan en beneficio de la infancia y de la felicidad de las clases obreras.

No se puede transcribir estos saludables consejos, botados del corazón y sabiduría del benéfico y beatísimo Padre, sin hacer ardientes votos porque ellos cundjan en pechos *intransigentes* y sean fielmente seguidos en todas partes, particularmente en los países donde la teología y la política han cambiado, tan a menudo y tan desastrosamente para los intereses sociales, sus respectivos campos de acción, explotando la religión del Crucificado como arma de un partido, el que debe extinguirse por hipócritas y porque la hipocresía es pecado.

Quito, Febrero 12 de 1900.

Caterius

LA REVOLUCION  
EN COLOMBIA

En *El Porvenir* de Cartagena, de fecha 7 del presente mes, se publica un telegrama dirigido al Sr. Ministro de Guerra de Colombia firmado por el Gobernador del Departamento de Santander dando cuenta *«leno del más grande alabazo y rebosando de júbilo»* (palabras del telegrama), de que las fuerzas del Gobierno alcanzaron un gran triunfo sobre las revolucionarias en los días 15 y 16 de Diciembre del año próximo anterior.

Para desmentir la noticia que acoge el periódico supralicho, publicamos á continuación el parte detallado de la batalla de Peralonso, impreso en la ciudad de Cúcuta y que nos ha sido enviado de Curazao por persona respetable.

Nos parece oportuno advertir que tal combate ha recibido distintas denominaciones, Peralonso, La Laja y La Azultita, por encontrarse estos lugares muy cercanos unos de otros y porque el campo de batalla tenía que ser bastante extenso para contener dos ejércitos numerosos.

La revolución no es obra de unos pocos como se quiere hacer creer, es obra de todo el Partido Liberal; en los campamentos se encuentran todos sus Jefes connotados; sus soldados son voluntarios entusiastas que tienen fe en el porvenir glorioso de su causa y el país apoya decididamente á los liberales.

## BATALLA DE PERALONSO

Cuando el Gral. Uribe llegó á Cúcuta, después de su célebre retirada de García Rovira, lo primero de que se preocupó fue de hallar una buena posición militar, donde resistir al enemigo, cosa que no podía hacerse en una plaza abierta y casi indefendible. Después de practicar en persona una inspección que duró dos días, escogió el cerro de Tasajero, al Nordeste de la ciudad y como á cuatro leguas de distancia. Apoyado por el flanco izquierdo en el Táchira y la frontera con Venezuela, y por el derecho en el Ferrocarril, quedaba reducida la línea de defensa y cubierta la vía hacia el exterior, fuente inmediata de recursos y base de nuestras esperanzas de proveernos de los elementos de guerra que nos hacían falta y en cuya busca vinieron á reconcentrarse las fuerzas en esta región.

Para aumentar las ventajas naturales de la posición, el Gral. Uribe mandó construir fortificaciones de campaña en los puntos adecuados, á fin de equilibrar con ellas las ventajas que el enemigo nos llevaba en número, en armamento y en pertrechos. Y tal debió ser el crédito de inexpugnable que cobró la posición de Tasajero, que en ocho días el ene-

migo no se atrevió á atacarla de frente; antes bien, tuvo el cinismo cobarde de proponer al Gral. Peñaloza, Gobernador del Táchira, que permitiese el paso de tropas del Gobierno por territorio venezolano, para poder flanquearnos. El Gral. Peñaloza merece aplauso como patriota de su país y como liberal por haber rechazado con indignación esta tentativa de atropello de la soberanía, "en provecho de una causa odiosa allende como aque de la frontera.

Dos razones decíamos obligaron, sin embargo, á evacuar la posición de Tasajero: 1<sup>a</sup> la caída de Muracabio en poder de los conservadores venezolanos, nuestros enemigos, lo cual dejaba sin objeto nuestra permanencia en un puesto en donde ya nada teníamos que aguardar; y 2<sup>a</sup> el casi total agotamiento de las vituallas para la subsistencia del Ejército, así como el desarrollo de pésimas condiciones higiénicas en nuestros campamentos.

Una embestida aulaz sobre el interior, con probabilidades de unirnos al General Vargas Santos y de coger desprevenida á Pamplona, fue el plan que se formó, aunque con bien escasa seguridad de realizarlo. El Ejército tomó la pica de la Arenosa, que conduce de la estación de este nombre, sobre el Ferrocarril, al paraje de Limoncito en el Zulia; pasó este río, á pie enjuto, por un vado buscado con antelación; y siguió remontada por la orilla izquierda hasta La Colotada; de ahí torció hacia Chane y se encaminó sobre Salazar. Comenzaba á bajar de las alturas, cuando la vanguardia, compuesta de tropas del Gral. Herrera, tropezó de manos á boca con fuerzas enemigas que trababan en dirección contraria. Acometidas con brío por las nuestras, fueron arreadas camino abajo y obligadas á pasar el río Peralonso, alflante del Zulia, después de una fuerte resistencia en la casa y corrales de piedra que quedan junto al puente de la Laja. Establecidos nosotros allí, en las colinas próximas y en la orilla del río, se proveyó además al peligro de ser flanqueados hacia arriba por los puentes de Santiago y el Caimito, ó hacia abajo por La Amarilla. Para ello se situaron fuerzas en el alto del Cacho, al mando del Gral. Soler, y otras sobre La Amarilla, al mando del General Julio Gómez y el Coronel Guerrero.

El centro constituyó, sin embargo, desde el principio el punto de mayor atención. El Peralonso es allí un río torrencioso é invadible; por toda su margen derecha, es poder del enemigo, ya el camino real de Cúcuta á Salazar; y á todo lo largo de ese camino, en extensión de trescientos metros, hacia arri-

ba y hacia abajo del puente, existe un cerco de tapias, en que el enemigo hizo innumerables agujeros para colocar sus tiradores. El puente es una banca cimbrante, de veinticuatro metros de longitud, construída de alambres sobre machones de cal y canto. Atrás, en el frente, colinas montuosas; en el flanco derecho, formando ángulo agudo con la línea de tapias, una loma por cuyo filo ó vértice corre un cerco de piedra.

Así, pues, no obstante lo rápido de la marcha que hizo el Ejército Liberal, el enemigo le ganó de mano, porque la distancia que tenía que recorrer era más corta, y por mejor camino. Nos tocaba forzar el paso, retroceder, ó buscarnos otro camino para cruzar el río más arriba. Al enemigo le cayó en suerte una posición soñada, según se ha visto, provista de trincheras ya construídas y con un río al frente; es decir, para nosotros el problema militar más difícil de resolver, y que desde el Gránico hasta El Alma, sobre Sebastopol, ha dado lugar á victorias insignes y costosas ó á derrotas violentas.

En vano se luchó contra el obstáculo durante todo el día 15; en vano se continuó la brecha hasta el medio día del 16. Desde temprano en éste, el enemigo, en número de 1.500 hombres, cruzó el río por La Amarilla poniéndose de nuestra banda, atacando nuestra izquierda y haciendo excesivamente peligrosa nuestra situación. Momento hubo en que se apoderó de un picacho que dominaba perfectamente la Azultita y las corrales de la Laja, y á no haber sido prontamente desalojado, su presencia en tal punto, y sus disparos habrían determinado nuestra derrota. Por arriba, el General Soler era seriamente cargado por 800 hombres al mando del General Casabianca.

El problema continuaba sin resolución. Todo esfuerzo se estrellaba contra el obstáculo invencible del río y de los atrincheramientos enemigos; sólo un nexo ligaba los dos campos: el angosto desfiladero del puente, y cuantas tentativas se hicieron por pasarlo, costaron la vida á quienes lo intentaron. Efectivamente detrás de los machones de la banda derecha estaban apostados tiradores enemigos; de la tapia frontera zumbaba un continuo huracán de balas á lo largo del angosto pasadizo; y por añadidura, fuegos oblicuos lo hacían más peligroso.

La perspectiva del desalace no podía ser más triste: el agotamiento de los pertrechos y el desaliento del Ejército, imponían en un plazo perentorio de horas, el fin de la jornada. De todas las posiciones llegaba al Estado Mayor una sola demanda: refuerzos y

cápsulas, y ni una ni otra cosa había de donde suministrarlos. Un número de heridos y muertos era considerable, desde el 15 temprano el General Benito Hernández quedaba fuera de combate por un balazo en una pierna, el Coronel Mendizábal caía sin vida; el Coronel Carlos Hernández era retirado moribundo; el 16 por la mañana era retirado el General Herrera con el muslo destrozado por un proyectil; y nuestros Jefes, Oficiales y soldados, quedaban tendidos en el campo ó atestados, en espectáculo terrible, las salas y corredores de la Ambulancia de la Azultita. Todo esto causaba impresión de profundo desaliento que se veía pintada en todos los semblantes. Había ya más de doscientos hombres hacia la cordillera, en calidad de derrotados; por las quebradas y rastros había gran número de soldados ocultos; el espectáculo en la Azultita era desconsolador: una multitud de mujeres y de hombres armados se mantenía delante de hogueras continuamente atizadas, devorando sin descanso cuanto hallaban á mano, si con infinitos esfuerzos se lograba formar cien hombres para llevarlos al combate, no se legala con veinte, de allí se retiraban los demás poco á poco, fatigados, hambrientos ó con pretexto de comisiones imaginarias. Es lo cierto, q' si se hubiera pretendido prolongar el combate, el 17 no habría amanecido un solo hombre en el puesto. Hacia el medio día, el enemigo comunicó á Cúcuta la derrota del Ejército revolucionario.

El General Uribe, que en ambos días había pulado recorriendo el campo, á pie y á caballo, colorando guerrillas de tiradores y estudiando un terreno para el desalojo; y que acabó por darse cuenta del callejón sin salida en que el Ejército estaba metido, fue á la una al lecho del General Herrera, y le dijo poco más ó menos lo siguiente, que nosotros, como testigos presenciales de la escena, pudimos escuchar:

«General: vengo del Picacho, desde donde acabo de observar al enemigo que nos carga por La Amarilla. Es en número considerable, y aunque los nuestros lo esperan en posición ventajosa, acabarán por ceder, forzadamente. Del Cacho avisan que al General Soler le atacan fuerzas superiores. Del cerro anuncian que dos batallones subieron de Zulia al alto del Alejandro, cayeron á Chane y vienen por la misma vía que nosotros trajimos. Estamos, pues, en inminente riesgo de ser envueltos. Nos queda la salida; hacia Gramanote, pero como nos restan cápsulas para diez minutos más de combate, y como la solidez de nuestra tropa no es tanta q' permita esperar una retirada en orden, lo que se nos aguarda si nos movemos es una derrota pura y simple, por lo

rritorio poblado de enemigos, y sobre todo sin saber á donde vamos ni qué hemos de seguir haciendo. Estamos tocando con la mano la disolución y el fin de la guerra.

"Ahora, si cuando lo tuve á bien, me libré de toda culpa en el descalabro de Bucaramanga, en esta vez ni quiero ni puedo rehuir la responsabilidad; y lo que es la reputación de General derrotado y de mal augurio, no estoy dispuesto á soportarla. En consecuencia le anuncio que voy á pasar el puente, á la cabeza de los que quieren acompañarme. Así á lo menos, si siempre ha de acabar esto mal, la Revolución caerá con honor y nadie tendrá derecho á mofarse del Partido Liberal por la repetición del Papayo, de Chumbamuy ó de Capitanejo. Lo repito, sin jactancia, antes bien con serenidad: voy á pasar el puente."

Convino en todo: este razonamiento el General Herrera y aplaudió la resolución del General Uribe. En seguida expidieron de acuerdo, órdenes al General Solar y al Coronel Guerrero para que á las cuatro cargaran reciamente sobre el enemigo, porque á esa hora sería cruzado el puente á toda costa.

Desde la baranda del corredor se dirigió luego el General Uribe á los innumerables dispersos de la

Azulita para anunciarles su propósito de ser el primero que pasaría el puente, y ordenóles que lo secundaran. En seguida montó á caballo, ó vamos á cumplir su promesa. Una vez ido, oímos decir, refiriéndose á él, estas palabras al General Durán: "O este hombre ha querido maternos un cañazo, ó vamos á presenciár el acto más solemne de la batalla".

En la corraleja comenzó á tomar el General Uribe sus disposiciones. Hizo advertir á los tiradores distribuidos hacia arriba y hacia abajo que suspendiesen el fuego, en cuanto lo vieran pasar el puente. Llamó á los Jefes de Batallón y los exitó que baseasen entre sus Oficiales y soldados, diez que quisiesen acompañarlo. Mientras tanto no hubo exhortación que no fuera dirigida al General Uribe para disuadirlo. Le Argüían unos que ese no era su deber de General en Jefe; otros que su sacrificio no sólo sería estéril, sino que acarrearía la dispersión del Ejército y la pérdida de la Revolución, porque una vez muerto, nadie sería capaz de contener el pánico; otros le decían que lo indicado era mandar que sus soldados pasasen el puente, á lo cual el General Uribe contestaba: "Si hay quienes lo hagan está bien; que pasen; pero si nadie se atreve, mi deber es ir primero y dar ejemplo".—Espé-

rese Ud. á mañana, le aplicaban éstos.—Mire Ud., lo observaban aquéllos, que el puente está desentablado; ó cruzado de alambros erizados. Amigos y compañeros suplicaron al General Uribe, con lágrimas en los ojos, que desistiese de su resolución, y conservase su vida para su país, su partido y su familia en mejores días, que no dejarían de llegar. Finalmente se tomó el proyecto de prender al General Uribe para impedirle, en bien del Ejército, que se sacrificase.

Nada, sin embargo, fue capaz de alterar la tenaz persistencia del General ni doblegar su ánimo. Sin impacientarse, con la sonrisa en los labios daba por toda contestación: "A las cuatro pasará el puente." Mientras la hora llegaba, se echó en el suelo, y durmió algunos minutos. Lo despertó una carga violenta del enemigo sobre la derecha del puente. Cuando hubo cesado, alzó la voz el General Uribe preguntando cuales eran los diez compañeros que querían ir con él, y disponiendo que formasen á su lado. El primero fue el mulato Saúl Zuleta, sargento del batallón Villar. Presentólo el General Uribe al Ejército, diciendo: "Soldados: este es el sargento Saúl Zuleta, que va á pasar el puente, de la mano conmigo. Por su hazaña, lo asciendo á Capitán, que le vivo ó muerto." Indecible emoción produjeron estas pala-

bras. Formaron silenciosamente al lado del General el Coronel Neptali Larramendi; Dr. Carlos Ordóñez Jaramillo, Ayudante de Campo; Capitán Guillermo Páramo, corneta de órdenes del General; Dres. Miguel de la Rocha y Arturo Carreño, Ayudantes de Campo; Capitán Alejandro Navas, Samuel Pérez, Dionisio Uribe y los Ayudantes Carlos Reyes y Joaquín Vanegas. Hecho esto el General Uribe llamó aparte al General Leal y le entregó su cartera para hacerla llegar á manos de su familia, si moría, y advirtiéndole que allí iba su testamento.

El General Uribe se dirigió entonces á la tropa en estos términos: "Lo que vamos ha hacer es lo siguiente: los que alcancemos á pasar del otro lado mataremos á quienes estén detrás de los machos, y en llegando á la tapia del puente, meteremos nuestros revólveres por entre las agujadas y troneras, y dispararemos. Despejados así el puente del principal peligro, todo mundo se lanza allá y se distribuye para arriba y para abajo, metiendo sus fusiles por donde los tienen los enemigos. Tomada de ese modo la trincheras, el triunfo es nuestro".

Estas previsiones se cumplieron matemáticamente. El General Uribe saltó á pie con el ya Capitán Zuleta el barranco que forma el calljón que conduce al puente, y

## XCIV

Qual no maduro fruto, que la hielada malogra, su hija amada  
cayó marchita al soplo de la muerte,  
y se le sale, sin sentir, del pecho  
el corazón deshecho,  
en las acerbas lágrimas que vierte.

## XCV

Quien ha sufrido la mortal congoja  
que, sin piedad, deshoja  
como agostada flor nuestra ventura  
en ese instante de terrible prueba,  
en que voraz se lleva  
parte de nuestro ser la sepultura:

## XCVI

cuando con lenta gradación se apaga  
la luz dudosa y vaga  
que colora la faz del moribundo,  
¡ay! y á medida que en sus ojos crece  
la sombra, nos parece  
que va cayendo en lobreguez el mundo;

## XCVII

cuando vencidos en estéril lucha,  
nuestra impotencia cacucha  
el tremendo estor de la agonía,

que la ausencia en amor, aun la más breve,  
cual nuevecilla leve  
ocurrece los cielos mientras pasa.

## LXXXIV

—¡Ah! ¿cómo no quererle si es tan bueno...!—  
dijo oprimiendo el seno  
maternal, con tan blando y dulce nudo,  
que, de la dicha de su hogar ufana,  
la enternecida anciana  
contener una lágrima no pudo.

## LXXXV

En tanto, los alegres marineros  
perdiéronse ligeros  
tras un pañón que hacia la senda avanza,  
y al fin de cuya estrecha cortadura  
la indómita llanura  
del vasto mar á descubrir se alcanza.

## LXXXVI

Desde allí se dirigen de repente,  
su grandeza imponente,  
su augusta calma ó su furor sublime,  
y con su regia majestad á solas,  
dýese de sus alas  
la voz tonante que amenaza ó gime.

á todo escape comenzó á pasarlo; por la mitad irían cuando de detrás de los machones y para los recibieron una descarga cerrada, de la cual correspondieron dos balazos al General Uribe; uno que le cruzó el bolsillo del saco, sobre el corazón y otro que lo hirió levemente en el costado izquierdo. Sus demás compañeros salieron ileso. Lo inopinado del asalto produjo tan intensa sorpresa, que no hubo tiempo á una segunda descarga. Los revólveres funcionaron por las agujadas, apagando los fuegos en la parte fronteriza del puente, y entonces el ejército comenzó á pasarlo en torrente. Una carga furiosa se siguió, empleando para ello los mismos pectrechos del enemigo. En el acto comenzaron á caer en poder nuestro prisioneros y parque. De la loma transversal atrincherada, se hacía mientras tanto un fuego mortífero sobre nuestros soldados; y cuando se llegó al ángulo de inserción de dicha loma con los tapias, donde el camino queda al descubierto, el paso hacia adelante se hizo imposible y la noche vino á poner término al combate.

Temeroso el General Uribe de que en la noche el enemigo reforzase la loma con dos ó tres mil hombres dispuso dar en la madrugada un asalto, y envió un escuadrón y un batallón hacia arriba, por el camino de Santiago. Al amanecer del 17, montó á caballo y siguió sobre las casas de La Ama-

rilla con los 50 soldados que debían dar el asalto, pero la aló desguarnecida. Supo que las tropas que por ahí habían cruzado el río, lo habían reercuzado, á prima noche, salvo compañías sueltas que se habían quedado dispersas entre la montaña. Supuso entonces que el enemigo esperaba en los formidables desfiladeros de Los Compadres, y siguió í hacia allá, pero halló libre el paso; continuando luego el camino, empezó á notar los signos de la derrota: por los despojos tirados á la vera: fusiles, pertrechos, toldos, morrales, frascadas, menaje y los pantalones rojos de la guardia pretoriana, que habían preferido seguir desu los, á trueque de que no se les reconociera por el uniforme.

Quince hombres destinó el General Uribe á guardar esos despojos y sesenta prisioneros alcanzados en la persecución; y con los treinta y cinco restantes, puestos al mando del General Pedro Rodríguez, no vaciló en atacar el grueso del enemigo, ocupado en pasar el Zulia por el Orimaco. Esto produjo el más espantoso desconcerto: sesenta cajas de parque fueron tiradas al río, de donde más tarde fueron pescadas; la tropa que aun no lo había cruzado, se dispersó en parte, y en parte se echó al agua, ahogándose gran número, cargas que en la ribera derecha estaban ya sobre las anclas, fueron abanlonadas; pero, con todo, el enemigo se desplegó so-

bre las fuertes colinas del Orimaco y con sus fuegos nos causó graves daños y nos impidió pasar el Zulia. El General Uribe dispuso entonces pasar el río por San Cayetano con los escasos refuergos que le iban llegando, á fin de salir á empaldas del enemigo; pero el retardo dió lugar á que éste escapara. A la media noche del 17, volvía el General Uribe á mirar á Cúcuta desde el cerro de la Columna; sin tardanza ocupó la plaza, desamparada por sus orgullosos poseedores del día antes, y siguió en su persecución incansable, del Pórtico para arriba, no obstante estar rendido por la fatiga y la pérdida de sangre.

Las noticias adquiridas aquí confirman la vasta trascendencia de la batalla. Las fuerzas enemigas, que han reducidas á menos de la tercera parte, y esa, quebrantada profundamente en su moral y en su disciplina. Las discusiones entre sus jefes, tienen traza de haberse hecho incurables, pues eran anteriores al desastre. Siendo imposible que el Gobierno pueda volver á oponerle á la Revolución un ejército tan numeroso y agueruido como el derrotado en Perarlonso, la causa liberal puede darse por victoriosa y á la Regeneración como muerta.

Los que se morfaban de la frase: "Aman, las del enemigo", pueden venir á ver en nuestras manos las villas y las cápsulas de los dictatoriales, ganados á machete; y des-

que consideraban utópica toda esperanza de triunfo sin igualar antes las probabilidades, pueden ver ahora cuánto pesan en la balanza de los destinos humanos la fe y el valor.

La victoria alcanzada pertenece en bloque á la causa liberal. Sería mezquino discriminar quien tiene en ella mayor parte. Todos nuestros soldados cumplieron su deber, así los hijos del Norte, como los valientes ocañeros y los patriotas de Boyacá, Cundinamarca y Magdalena. La bandera triunfal de la República los cubre á todos en sus anchos pliegues, y nadie duda que así unidos, marcharán por etapas de victorias hasta llegar al Capitólio.

Cúcuta, Diciembre 20 de 1899.

—IMPARCIAL.  
San José de Costa Rica, 22 de Enero de 1900.

LA COLONIA LIBERAL COLOMBIANA.

INSCRIPCIONES

— Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de venta de media casa en [Sargolqui de Emilio Villafuerte á Juana] Santiana.

La de id. de un terreno en Amaguaña, de Nicolás Carrillo á T. masa Ganguillo.

La de id. de un id. en Yaruquí, de Ildefonso Chávez á Pastor Chávez.

La de id. de un id. en Amaguaña, de Felipe Pancar á Serfino los Bustos.

La de acciones en la mortuoria de Esolástica Correa y José López, otorgada por la familia Correa, á favor de Amador Ribadeneira.

LXXXVII

En coloquio jovial entretenidos van, de la mano asidos, hacia donde á merced de la marca que su ancha curva en las arenas raya, cual reina de la playa la barca de Miguel se balancea.

LXXXVIII

¡Qué es verla, al separarse de la orilla, con atrevida quilla surcar graciosa el líquido elemento, y mar afuera, inquieta y juguetona, tender la blanca lona á las caricias pérfidas del viento!

LXXXIX

¡Qué es ver cómo al peligro se aventura cuando la sombra oscura se precipita sobre el mar de Atlante! Y cuando viento duro el golfo riza, ¡qué es ver cuál se desliza por la espalda ondulosa del gigante!

XC

Nunca el riesgo imprevisito le acobarda, y hiende tan gallarda la inmensidad del piélago bravío,

que no deja tras sí, rápida y suave, ni aun la huella que un ave, rozando con el ala, abre en el río.

XCI

El noble pecho de Miguel se ensancha ante la airosa laucha que su fortuna y su ambición encierra, y le presta solícito el cuidado conque el bravo soldado mima y atiende á su corcel de guerra.

XCII

Un mancebo, que estaba de atalaya, gritó á los de la playa: —¡El patrón!— Y animosa la cuadrilla á la dura jornada se dispuso. Sólo absorto y confuso un pescador permaneció en la orilla.

XCIII

Sentado en un montón de húmeda arena, extraño á la faena ocultaba su rostro entre las manos, mostrando sólo en su actitud doliente la ancha y curtida frente oriada á trechos de cabellos blancos.